

MIGRANTES INTERNACIONALES Y CAMPESINAS(OS) PLURIACTIVAS(OS) ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL DIFERENCIADAS POR GÉNERO¹

MARÍA DA GLORIA MARRONI*

RESUMO

O artigo analisa as formas estratégicas de reprodução de migrantes camponeses. Toma por referência a trajetória social e migratória de uma família no contexto de três gerações, verificando suas múltiplas formas de inserção no mercado de trabalho. Considera que as formas de reprodução camponesa são diferenciadas por gênero e baseadas em normas e atributos que se materializam em uma divisão sexual do trabalho.

* Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Unidos—, de manera ilegal varios de ellos y circular en muchas ocasiones.² En esta ponencia me propongo analizar el proceso de reproducción social de esta familia tomando como base el núcleo inicial formado con la unión de Manuel Ramírez y Lucía, en 1935, y siguiendo la trayectoria laboral, social y migratoria de tres generaciones pertenecientes a ella.³

Manuel Ramírez es carbonero y tiene más de 100 años de edad.

Nació en octubre de 1900 y toda su vida la ha vivido en su comunidad; una comunidad rural de extracción indígena, nahua, ubicada en la cercanía del volcán Popocatepetl, en el estado de Puebla. En mayo del 2001 se casó Josefina, una de sus bisnietas de menos de 15 años de edad, con un joven dos años mayor que ella y habitante de la misma comunidad; campesino pluriactivo, es posible que la dejara embarazada en casa de sus padres al concretar sus planes de migrar *al norte*. Se inicia así otra generación, un nuevo núcleo de la familia campesina en la vasta descendencia de Manuel Ramírez y su esposa, Lucía, que en la centuria pasada han experimentado las diversas formas de reproducción social descritas por los estudios de los problemas del campo a lo largo del siglo XX.

Hombres y mujeres de distintas generaciones de esta familia fueron, de acuerdo con las pautas que regían la división sexual del trabajo en cada época, leñadores y leñadoras, carboneros y carboneras, pastores y pastoras, cultivadores y cultivadoras, comerciantes, obreros y obreras, jornaleros y jornaleras, amas de casa, militares, albañiles, maestro constructor. Desempeñaron alguno de los oficios propios de su lugar de origen u otro exigido por el lugar al cual se dirigen — alguna región de los Estados

Quando utilizo la expresión campesinas pluriactivas y campesinos pluriactivos para analizar a los miembros de esta familia, me refiero a la discusión sobre las nuevas formas de reproducción social para la categoría de los pequeños productores, caracterizada por la múltiple inserción en el mercado de trabajo (Carneiro: 1998; 5). Los marcos de esta discusión pueden ser ubicados en las últimas tres décadas del siglo XX a partir del debate iniciado en Europa. Dos ejes sustentan esta polémica: la revisión crítica de la caracterización de las sociedades rurales y del campesinado gestada al final del siglo XIX — hegemónica hasta la segunda mitad del XX —, y la interrogante sobre el nuevo campesino (¿o agricultor?) que deberá constituirse en el siglo XXI.

Estoy de acuerdo en que la noción de las sociedades rurales — caracterizadas como cerradas, autosuficientes, contenidas en sí mismas, a la defensiva frente a las influencias externas, resistentes al cambio y especializadas exclusivamente en las actividades primarias — debe ser

revisada; la existencia de este tipo de sociedad ha sido cuestionada en muchos estudios más recientes. No obstante, también es sugerente la idea de que la nueva reorganización del sistema mundial, propia de la más reciente etapa del desarrollo del capitalismo, ha implicado modificaciones profundas en las formas de reproducción social de los grupos clasificados como campesinos. El concepto de *pluriactividad* en las familias y sistemas campesinos aquí utilizado puede ser interpretado bajo estas dos perspectivas: como un fenómeno oculto o negado en la larga tradición de los estudios campesinos, y como una manifestación del nuevo ordenamiento del mundo rural, una consecuencia de la crisis y la destrucción ocasionadas por la modernización capitalista sobre los sistemas campesinos anteriores.

A su vez, cuando hablo explícitamente de pastores y pastoras, cultivadores o cultivadoras, o destaco entre paréntesis el sufijo (os) o (as), según sea el caso, en la expresión campesinas(os) tengo la intención de resaltar el otro hilo básico conductor de esta ponencia: el hecho de que las formas de reproducción social son diferenciadas por género. La distinción en todas las sociedades humanas entre un principio masculino y otro femenino ha implicado una división sexual del trabajo cuya normatividad está determinada por los atributos asignados a cada uno de estos principios. Como lo ha demostrado ampliamente el feminismo, esta asignación se hace frecuentemente por una oposición binaria entre los géneros, y tiene un valor distinto para cada uno de ellos. Heritier (1996) denominó valencia diferencial de los sexos a estos procesos por los cuáles se asigna socialmente los atributos particulares de cada uno a partir de la observación de los que está más cerca del ser humano – el cuerpo y la escandalosa diferencia de los sexos y el papel distinto de estos en la reproducción.⁴ Así, a pesar de la variación observada en los patrones de división sexual del trabajo a lo largo de las diversas so-

ciedades existentes, a las mujeres se les atribuyen las funciones y tareas menos valorizadas socialmente, lo que también ha sido descrito como una división sexual del trabajo asimétrica y jerarquizada. Es el caso de estas sociedades rurales, indígenas-mestizas, que rodean al volcán Popocatepetl y cuya actividad agrícola se encuentra en un descrédito y deterioro permanentes. Tal vez por ello, en las últimas décadas, los hombres han empezado a abandonarla; pero el hecho de que los grupos ahí residentes no puedan prescindir de ella, conduce a que las mujeres asuman cada vez más un papel decisivo como campesinas, como se puede constatar en la trayectoria de la familia Ramírez.

MANUEL RAMÍREZ Y SU FAMILIA: LA VIDA DE UN CARBONERO A LO LARGO DEL SIGLO XX

Nacido en 1900, Manuel Ramírez abandonó a su familia muy temprano y empezó a vagar por los parajes de la región, vivió solo hasta que empezó a dedicarse a la elaboración de carbón vegetal — actividad ahora en decadencia pero entonces indispensable en la región. Su vida está rodeada de relatos a los que cubre un velo de misterio: se dice que nadie sabe la fecha exacta de su nacimiento; que abandonó su casa porque *estaba embrujada* y todos sus hermanos habían muerto. De su vivencia del periodo revolucionario — y de toda su vida — abundan anécdotas alimentadas actualmente por su imaginación de anciano: *era un verdadero macho, muy cabrón en todos los sentidos de la palabra, pues había muy pocas cosas para él imposibles de hacer; sólo tenía miedo de la muerte, de dios y del diablo*. El juicio de cuantos lo rodean no le es favorable: es considerado un hombre violento y golpeador, ya que maltrataba constantemente a Lucía, la que *fue dada en un matrimonio forzado en 1935*, cuando ella sólo tenía 11 años y él 35. De este matrimonio resultaron 18 embarazos y sólo 10 hijos sobrevivieron. Lucía consumió toda su vida

entre el cuidado del marido y las arduas tareas del hogar; los interminables embarazos alternados siempre por la constante violencia y el alcoholismo de su esposo; la pobreza y el trabajo excesivo; cercada por un entorno desfavorable e indefensa ante la brutalidad de su pareja. A finales de los sesenta muere de una enfermedad que, reportan, no recibió cuidados porque su marido alegó que *no valía la pena gastar en su atención*.

Manuel también es descrito como huraño y por ello quizá siempre prefirió actividades en donde se aislaba o *desaparecía* en el bosque o en parajes aislados: de niño fue *bolero*,⁵ después leñador y toda su vida carbonero.⁶ También recibió tierras como parte de los tres sucesivos repartos agrarios habidos en la región. Se transformó en ejidatario por derecho, pero sólo eventualmente llegó a sembrar. Al inicio de los noventa — y de acuerdo a la norma patrilineal de transmisión de bienes predominantes en la región —, repartió estas tierras a sus hijos varones. Actualmente vive en el solar de uno de sus hijos, en su casa, solo; aunque es auto-suficiente para las tareas de la vida diaria, cerca de él están los demás, que lo atienden.

LOS HIJOS: LA SEGUNDA GENERACIÓN Y LOS NUEVOS RUMBOS

La descendencia del matrimonio de Manuel y Lucía — constituida por siete hombres y tres mujeres —, se conformó entre 1940 y 1967: fueron los sobrevivientes de adversas condiciones personales y sociales que entonces prevalecían en este núcleo familiar. El largo periodo de expansión del ciclo familiar (véase el diagrama) nos hace pensar que los hermanos mayores (los seis primeros nacidos en la década de los cuarenta e inicio de los cincuenta) enfrentaron condiciones distintas del entorno para su crecimiento que los cuatro menores que les siguieron a partir de 1956 y cuya niñez transcurre en los años sesenta y setenta.

El primero grupo de hermanos crece en medio de un conflicto comunitario en torno a la reubicación de la comunidad en donde vivía la familia. La reubicación se inicia en 1948, cuando algunas familias optan por establecerse cerca de un manantial para resolver el problema de la escasez de agua en el lugar donde estaban asentadas originalmente; la familia Ramírez fue una de las que se desplazó al nuevo sitio. Las tierras para el sembradío eran las mismas: las obtenidas en usufructo a partir del reparto agrario iniciado en 1920, y dos ampliaciones posteriores con las que se consolidó el ejido.

En su mayoría, los habitantes se dedicaban a las actividades agropecuarias: la siembra de trigo, verduras y legumbres, así como maíz, frijol, garbanzo y haba; se domesticaban animales de corral, ganado menor y ganado mayor, y se recolectaban productos del bosque. Comercializaban sus productos en los mercados de Atlixco, Metepec, y Tochimilco, lugar de la entonces principal plaza de la región. En estos lugares también intercambiaban o adquirían los bienes necesarios para su consumo cotidiano. Aún cuando los recursos naturales no escaseaban — el bosque era generoso y las tierras, en los años sin catástrofes climatológicas, garantizaban cierta producción —, la vida de los habitantes se caracterizaba por la escasez, la pobreza y las dificultades acentuadas por la distancia y el aislamiento de la comunidad. El acceso a los mercados se hacía a pie o con animales de carga a través de veredas y caminos rústicos que cruzaban los montes. Las casas dispersas por el lomerío eran de material de la región y bastantes precarias, pero ahora las mujeres podían acarrear el agua de los manantiales que se encontraban a poca distancia del pueblo, lo que representaba un sensible ahorro de trabajo. No se disponía de energía eléctrica o molinos de petróleo; fuera de las prácticas tradicionales no había otra tipo de atención médica. En la comunidad se hablaba el náhuatl, aunque el contacto con el idioma español era cada vez más frecuente. La escuela primaria, precaria, sólo

cubría hasta el tercer grado y había permanecido en el asentamiento original del pueblo dificultando la asistencia de los niños que se habían desplazado con su familia al nuevo núcleo. Como no era bilingüe, fue un factor más que contribuyó a la pérdida del idioma nativo y a la adopción del español por parte de las nuevas generaciones.

Florinda nació en 1940 y es la hija mayor de Manuel y Lucía; no tuvo acceso a la escuela porque a las mujeres no les estaba permitido asistir. Nunca se alfabetizó. Ayudaba a su mamá en las duras faenas de la casa: *martajar* el maíz desde muy temprano para la preparación de tortillas; acarrear agua del manantial cercano, así como responsabilizarse de la crianza de unos hermanos que se sucedían profusamente dados los constantes embarazos de su madre. Con sus progenitores iba al monte y participaba de algunas tareas en la elaboración del carbón, de igual forma *leñaba* o recolectaba productos de bosque. Primera de los descendientes, fue una testigo silenciosa de la brutalidad con que su padre trataba cotidianamente a su madre. Al casarse con un campesino de la localidad fue a vivir a casa de sus suegros siguiendo las normas de residencia postmatrimonial virilocal. Se dedicaron a la explotación de las tierras ejidales obtenidas por el suegro de Florinda en el reparto hasta que, a su debido tiempo, el marido heredó parte de la tierra que le correspondía. 12 son los hijos que tuvieron y el matrimonio sigue, hasta ahora, en la comunidad dedicándose a las labores del campo. Sus otras dos hermanas viven condiciones semejantes a la suya: se casan con jóvenes campesinos de la comunidad y constituyen familias dedicadas a las actividades agropecuarias en el pueblo donde nacieron y crecieron.

Fortunato es el segundo hijo del matrimonio y el mayor de los varones, asistió a la escuela primaria hasta el mayor grado posible: el tercero. Desde niño acompañó a su padre a elaborar el carbón y cuidar el ganado. Debido a que su padre no explotaba las tierras recibidas con la reforma agraria, en 1957 ya se encontraba trabajando como jornalero en las cercanías de

Atlixco con los productores de flor. Su vida era de extrema precariedad; sus jornales, bajos; alejado de su familia durante la semana vivía a la deriva, se refugiaba *con personas que le prestaban un lugar para dormir* y comía *comida fría*. Es una experiencia que recuerda con dolor y tristeza, hasta que apareció lo que sería la oportunidad de su vida. Nos relata:

Esa tortilla la tenía yo que comer desde hoy, el lunes y el martes, esa misma tortilla, recalentada o no recalentada, así, fría. Es lo más triste, así, fría. Y sin tener un café, sin una lechita, un cafecito un tesito o un atolito. Porque era nomás la pura tortilla, nomás la pura tortilla y pues abí unos frijolitos, lo que sea. Vivía yo en Atlixco, pero abí nada más, refugiándome así en distintas casas. Si, supongamos, usted es mi amiga, señora, o mi patrona o mi amistad: "¿Señora nos da usted permiso?, ¿podemos descansar en el patio?". Pues se compadeció mucha gente de mí...

Yo nomás dos años o tres años estuve trabajando la flor. Pero ya de ahí no me gustó porque nos pagaban muy poco. Una ocasión uno de mis amigos me dice:

— *Oyes, ¿a dónde trabajas?*

— *Trabajo allá con los Motolinía.*

— *¿Cuánto te pagan?*

— *Cinco pesos.*

— *A donde trabajo me pagan más.*

— *Y eso ¿por qué? ¿cuánto te pagan?*

— *Me pagan diez pesos.*

— *¿Y de qué?*

— *Pues de albañil.*

— *Pero yo no soy albañil —le digo.*

— *Yo también no, de ayudante.*

— *Ah bueno, ¿y te pagan diez pesos?*

— *Sí — dice*

— *Pero pues yo gano cinco pesos y van a ser diez pesos. Si trabajo una semana es como si trabajara dos semanas. Le digo: ¡llévame!*

A partir de ahí Fortunato se integró al oficio de la construcción, escalando todos los rangos y aprendiendo las diversas especialidades vinculadas a ella (plomaría, electricidad) hasta convertirse en maestro constructor, profesión que ejerce con prestigio y satisfacción. La incorpo-

ración de Fortunato a la albañilería marcó un nuevo rumbo para la familia. A través suyo, todos sus hermanos se introdujeron en el oficio. Lo explica con sus propias palabras:

Haga usted de cuenta que yo era jefe de mis hermanos allá. Entonces ellos no podían conseguir en otro lado su trabajo, más que yo me encargaba yo de darles trabajo a todos mis hermanos. Yo hacía mis contratos de construcción y llevaba a todos mis hermanos y yo les pagaba bien...

Cuando en 1957 nació Alfonso, el séptimo hijo de Lucía y Manuel, la vida del pueblo comenzó a alterarse debido a rumores de que habitantes de los pueblos circunvecinos se estaban trasladando a los Estados Unidos a trabajar como braceros. Fue el primer contacto que los habitantes del pueblo tuvieron con la cuestión migratoria. Alfonso, sin embargo, no se refiere a ella cuando habla de su decisión de migrar, ya adulto, muchos años después. Aquella experiencia con el programa bracero, que terminó en 1964, no consolidó ningún vínculo con los Estados Unidos, por eso casi nadie en el pueblo la refiere. Las redes que sustentarán el proceso masivo de emigración en la comunidad se formarían a los finales de los años ochenta.

Alfonso fue el primero, junto con *su compadre Mario*, en salir del pueblo con dirección a los Estados Unidos en 1987. Casado, desempeñaba también el oficio al que había sido introducido por sus hermanos: albañil; pero su numerosa descendencia — que se incrementaba año tras año (su matrimonio alcanzó un total de 15 hijos y sólo viven 10) —, demandaba recursos cada vez mayores, imposibles de solventar con los ingresos que recibía por su actividad. Como pioneros en la aventura migratoria, disponían de pocos recursos, conocimientos y redes de apoyo, no obstante, *como quiera*, llegaron a Los Angeles.

Inició entonces una serie de viajes hasta transformarse en un migrante circular que ha vivido la mayor parte del tiempo en Estados Unidos. Algunas veces, sobre todo al inicio de

su carrera migratoria, *coyoteó* (guió a otros migrantes inexpertos hasta introducirlos en EU). Gracias a él, sus hijos mayores se desplazaron a la Unión Americana, tres de ellos residen allí actualmente. Durante sus estancias en Estados Unidos, Juana, su esposa, asumió el papel de jefa del hogar *de facto*, con una enorme carga de trabajo debido a la numerosa descendencia y las condiciones precarias de vida. La insuficiencia de las remesas la obligó a buscar fuentes alternativas de ingreso para mantener a su familia. Primero ella *se prestaba* en algunas propiedades de la mima comunidad, a cambio le pagaban *con frijol y maíz*. Muy recientemente, su suegro le regaló un terreno para que sembrara ella misma (Marroni: 2000a). En el año 2000 Alfonso regresó al pueblo: retomó su oficio en la rama de la construcción, a la cual también había ascendido desde la ocupación de ayudante de albañil; ha manifestado abiertamente su voluntad de cerrar su carrera migratoria permaneciendo definitivamente en México. Es posible que las necesidades de una familia numerosa que aún está bajo su responsabilidad lo empujen a un nuevo desplazamiento. Un nieto — nacido en Estados Unidos y enviado a México — está ahora bajo su responsabilidad. La madre del pequeño reside en Los Angeles y tiene dificultades para atenderlo debido a su condición de madre soltera y necesitada de trabajar.

Jorge, Josué y Valerio, los tres últimos hijos de Manuel y Lucía, también crecieron en la comunidad pero a finales de los años sesenta e inicio de los setenta, periodo en la que ya se apreciaron modificaciones importantes en el valle de Altixco; éstas alcanzaron también a su terruño y a su familia. Un camino de terracería permitía el paso de vehículos motorizados y el transporte colectivo comunicaba regularmente a la localidad con la ciudad de Atlixco. La energía eléctrica posibilitó la instalación de molinos de nixtamal para la molienda de tortillas, la comunicación con la radio y las demás ventajas de la electricidad. El sistema escolar en el valle se había expandido: la primaria en la comunidad

ya era completa (como en otras localidades) y los tres accedieron a la secundaria.

En el periodo de los años setenta y ochenta un proceso de modernización de la agricultura mercantil familiar en el valle generó una demanda creciente de insumos, sobre todo agroquímicos. Como consecuencia se incrementó el comercio destinado a satisfacer esta demanda y los tres últimos hijos de Manuel y Lucía incursionaron en esta rama. Actualmente los tres comercializan agroquímicos y también insumos para la construcción, como el cemento. Se trata también una demanda incrementada en el valle, dado que la principal inversión de los *migradólares* se encuentra en el rubro de la vivienda. Por medio de los negocios de Valerio, la familia se introduce al mercado regional de agroquímicos: él está instalado en el centro de la ciudad de Atlixco y desde ahí surte la demanda de varias comunidades de la región.

LA TERCERA GENERACIÓN: LA TRANSICIÓN DEL SIGLO EN LA FAMILIA RAMÍREZ

El hecho más sorprendente en una reunión con la familia Ramírez es la presencia de una enorme cantidad de niños y jóvenes de todas las edades que conviven en espacios comunes, independientemente de su pertenencia a la tercera o cuarta generación de la familia — y en poco tiempo la quinta.

Setenta son, actualmente, los nietos de Manuel y Lucía. Este número se incrementará dado que sus hijos más jóvenes están en la etapa expansiva del ciclo de vida familiar. La historia demográfica de la familia se explica por su carácter de fecundidad natural, puesto que manifiestan el rechazo a cualquier práctica anticonceptiva de los matrimonios mayores de la segunda generación y de una parte de la tercera. Se trata de un comportamiento reproductivo que predomina en la comunidad y no de una conducta particular de la familia. Se reporta, inclusive, un número superior de

embarazos por pareja que culminaron en abortos o muerte de niños en edad temprana. Sin embargo, se advierten cambios ya a partir de algunas parejas de la segunda generación que había entrado en una etapa de transición demográfica.

En la tercera generación las prácticas de planificación familiar comienzan a ser contempladas como una posibilidad después de que el matrimonio ha tenido varios hijos. La trayectoria demográfica de los nietos casados que se pudo rastrear⁷ mostró un caso con ocho hijos y el resto con cuatro, tres o dos. Debido a que la mayoría de las uniones matrimoniales de la tercera generación se concretó en la década de los noventa, las familias de esta generación seguirán creciendo, lo que hace difícil, hasta el momento, una evaluación de su estructura demográfica.⁸ Un hecho influenciará las pautas reproductivas de esta tercera generación: el lugar de residencia. Si para casi toda la segunda generación el hábitat fue la comunidad y los desplazamientos estuvieron circunscritos a la región, la situación cambia para un número importante de los nietos: algunos ya están asentados en Estados Unidos, otros se mueven en Atlixco u otros centros regionales. Es posible prever una mayor movilidad geográfica para los niños de esta generación y también patrones de comportamiento disitintos.

Un elemento común en esta tercera generación es, también, la pérdida del idioma nativo, el náhuatl; la mayoría de sus miembros no lo domina y aquellos que lo conocen lo utilizan con los parientes mayores, en el ámbito familiar o en algunos espacios comunitarios. Otras prácticas tradicionales de su etnia se han transformado o refuncionalizado. El patrón de residencia postmatrimonial virilocal va perdiendo vigencia por las nuevas condiciones de la vida social y familiar. Se establece cada vez con mayor prontitud la residencia neolocal, y la migración internacional favorece la independencia inmediata o temprana de los jóvenes matrimonios. Ya se acepta, cuando el joven mi-

gra solo, que su esposa permanezca con su familia de origen, modificando las normas convenidas tradicionalmente.

Los integrantes de la familia Ramírez de esta generación no son homogéneos respecto a la religión como la anterior. La mayoría continúa siendo católica, pero una minoría ha adoptado el culto evangélico que se ha expandido en la región.

Hay un mayor acceso al sistema educativo por parte de la tercera generación de los Ramírez. Todos los adultos — con excepción de uno — terminaron la primaria. Un reducido número alcanzó la secundaria, dos terminaron la preparatoria, y uno concluyó una carrera universitaria y realiza una maestría. Si de los ochenta descendientes directos de Manuel y Lucía (10 hijos y setenta nietos hasta el momento) sólo uno ha alcanzado la universidad, se puede concluir que la educación ejerce un efecto mínimo como factor de movilidad social para este tipo de familia. Además, la escolaridad formal no se relaciona, para ellos, con la ocupación actual y sus aspiraciones. Como se puede verificar en el Cuadro 2, los anhelos de progreso son canalizados a través de la migración a Estados Unidos: 22.86 por ciento de los miembros de esta generación se encontraban en ese país en 1999, en el momento que se realizó el estudio, y otro porcentaje, a pesar de encontrarse en la comunidad, ya había tenido una experiencia migratoria. Espacial y ocupacionalmente la familia tiene dos polos: Estados Unidos (Los Angeles y Nueva York) y la misma comunidad. Muchos menos son los que viven y trabajan en la ciudad de Atlixco y sólo uno vive en otro estado de la república mexicana. La ocupación en la comunidad no ha variado mucho: llama la atención de qué ninguno varón se dedique exclusivamente a la actividad agropecuaria, aunque algunos llegan a compartirla con sus esposas (los pluriactivos). La mayor parte de ellos se dedica la construcción o al comercio. No obstante, estas familias siguen con un modo de vida rural, aunque la agricultura como actividad se haya feminizado (Cuadro nº1).

Aurora, la hija mayor de Fortunato, con 35 años y 8 hijos, fue una de las mujeres que se hizo trabajadora del campo por las circunstancias que le tocaron vivir. Su marido es un migrante que ya no mantiene contacto con México y que presenta serios problemas de alcoholismo en Estado Unidos, en donde permanece desde hace tres años. Ella tuvo que asumir toda la carga de mantenedora de su numerosa prole; con escasa preparación escolar y casi nula movilidad física debido a las responsabilidades familiares, trabaja de jornalera con amigos y parientes en la misma localidad. Repartía el cuidado de los hijos menores con su hija de 15 años, Josefina, que acaba de casarse. Alice, de 16 años, la primogénita, tiene otras responsabilidades: encargarse de la tienda de abarrotes propiedad de su tío José Antonio que se encuentra en Estados Unidos con la esposa. La tienda se encuentra en el terreno de los abuelos, con quien Alice comparte el cuidado de sus tres sobrinos, que permanecieron en México.

La devaluación del peso de 1994 liquidó, en aquel momento, la expectativa de José Antonio, hijo mayor de Fortunato, de establecerse sólida y definitivamente en México desarrollando su comercio; *endrogado*, tuvo que migrar nuevamente a Los Angeles y recomenzar para, en un futuro no lejano, volver a México con el capital necesario y establecer un negocio en la región con su casa completamente terminada (construida por su padre). De mucha iniciativa, estaba a punto de ingresar a la universidad cuando decidió migrar por vez primera, en 1989. En esa ocasión, y en la siguiente, partió solo, dejando a su esposa en la comunidad. Tal vez porque *los tiempos son otros* y muchas mujeres no desean permanecer alejadas de sus maridos, o porque se le hacía muy difícil la vida allá, solo, vino en 1999 por su esposa para llevarla con él. No fue fácil para ella dejar a sus hijos bajo el cuidado de los abuelos paternos, quienes también resintieron la responsabilidad que implicaba — ya con todos sus hijos grandes — volver a encargarse de tres niños, el mayor de los cuales tenía sólo 6 años.

A Magdalena, la hija de 15 años de Alfonso, le llamaba la atención ir a Estados Unidos como lo hicieron años antes su hermana, sus dos hermanos mayores, su mismo padre, y otras jóvenes de su edad, pero luego desistió de la idea:

Antes sí quería ir. Aborita, a veces, también quiero ir porque dicen, se gana más, pero también se sufre un poco (dicen) porque a veces te humillan más. Si hay trabajo, pues te va bien; y si no, pues no tienes ni en qué sobrevivir. Todavía estando aquí, si no tienes, no trabajas, tienes tu terreno y cosechas; aunque maíz o algo tienes qué comer; pero ahí, si no trabajas, no comes y no tienes dinero para nada. Yo sí me quería ir pero dice mi papá: "No – dice – orita que ya entraste a la escuela, ¡términala!, ya después, si te quieres ir, a la mejor te vas, si no, pues no". Que aparte está difícil el paso, se sufre mucho ahí.

Antes sí me llamaba la atención ir ahí, pero luego de que me dicen todos: "No, si unos se regresan porque no consiguen trabajo". Como que ya no tanto me dan ganas de ir. Nomás me dice una muchacha: "No pues imagínate, allá te vas, te olvidas de tus papás, aquí todavía los ayudas... pues por eso uno trabaja para ir ayudando a sus papás". Digo bueno, pues eso sí.

Tampoco eligió la otra alternativa más común para jóvenes como ella: comprometerse en matrimonio tempranamente. Su deseo era seguir estudiando, pero después de terminar la telesecundaria la situación familiar no se lo permitió y ella se incorporó al trabajo asalariado. Su primer empleo fue en una papelería de Atlixco; recuerda que le pagaban muy poco y que era excesivo el trabajo, por eso, cuando tuvo conocimiento de que unas vecinas se habían empleado en una maquiladora de confección, también en Atlixco, se interesó por este trabajo y fue admitida.

Pese a la tradición que tenía la industria textil en la región al comenzar el siglo, el cierre de las grandes fabricas a partir de los años cincuenta y sesenta fue un caso típico de

desindustrialización regional. No hubo intentos de recuperación del sector fabril y la ciudad no se transformó en un polo maquilador, como otras regiones de Puebla, a pesar de eventuales anuncios en este sentido. Las pocas maquiladoras que se instalaron ahí recientemente no fueron suficientes para desencadenar una actividad industrial significativa en la región y generar fuentes de empleo masivas en el sector.

Flora — prima de Magdalena e hija de Perla (sexta descendiente de Manuel y Lucía) — también deseaba migrar a Estados Unidos y no se intimidó con los obstáculos que ello representaba, inclusive la oposición de sus padres. Con la idea de independizarse y conseguir algo por uno mismo, concretó sus planes y ya, en 1998, se encontraba en Nueva York trabajando. (Marroni: 2000b) Regresó un año después, tal y como se lo había prometido a sus padres. Ya en México, volvió a entablar relaciones con un joven que había conocido en Los Estados Unidos y que también había regresado al país. La relación no prosperó, pero Flora se embarazó y actualmente es madre de una niña de pocos meses; su situación es de incertidumbre. El padre de su niña ya regresó a los Estados Unidos y en la comunidad su *status* de madre soltera disminuye o anula sus expectativas de matrimonio. Vive con su familia y se dedica a la venta de zapatos, actividad que había desempeñado antes de migrar a Nueva York. Si bien contempla alguna posibilidad de volver a Estados Unidos, no piensa separarse de su hija en este momento, lo que invalida, por ahora, esta alternativa.

Magdalena es la primera mujer de la familia Ramírez que se incorpora al mercado de trabajo como obrera en una maquiladora. Ella y Flora están rompiendo los modelos de vida de sus madres campesinas con los riesgos y oportunidades que esta situación implica. Sus padres y hermanos ya habían empezado este camino hace mucho tiempo. El Cuadro 2 sintetiza las diferentes trayectorias laborales de las dos generaciones, trayectorias que empiezan a asociarse en los

itinerarios migratorios. Resulta imposible, en este momento, entender la dinámica social de la región sin contemplar el enorme flujo de fuerza de trabajo que se dirige a Estados Unidos. La familia Ramírez no sólo fue una pionera al abrazar esta nueva alternativa, sino un evidente ejemplo del cambio generacional. Si exceptuamos el caso de los niños y jóvenes de la tercera generación cuya situación aún no está definida, la principal alternativa para los miembros de esta generación es el desplazamiento a Estados Unidos.

Cabe señalar las diferencias por género que acompañan a dicho modelo: las mujeres tienen muchas más restricciones para llevar a cabo un proyecto migratorio; para los varones se considera como una posibilidad casi natural cuando entran a la juventud. Si el proyecto es resultado de una decisión autónoma e individual — y no una migración pasiva (acompañar el marido o familiares) — los obstáculos para las mujeres son considerables. Existen serios prejuicios que restringen la movilidad de la mujer — aún si la movilidad es de carácter interno y regional. Por ello, y porque gran parte de la familia sigue un patrón de reproducción con rasgos de una cultura rural, indígena y mestiza, las actividades ligadas al sector primario y al cultivo de la tierra se siguen feminizando también para esta generación. Si comparamos con la generación anterior (Cuadro 2), observamos que la proporción de las mujeres dedicadas a actividades agropecuarias es, inclusive, un poco superior. El gran porcentaje de inactivos que aparecen en el cuadro — casi todos niños y niñas en edad escolar— podría redefinir el proceso. Pero esto sólo se podrá saber dentro de algunos años.

UNA REFLEXIÓN FINAL

Los datos empíricos manejados nos remiten a las reflexiones finales en las dos direcciones planteadas al inicio del trabajo: la primera relacionada a las múltiples formas de inserción de

la población rural en los mercados de trabajo y en los mecanismos de reproducción social más generales de las sociedades en las que hacen parte; la segunda, que dice respecto a como esta cuestión tiene sus impactos diferenciales de acuerdo al género de los sujetos sociales. En la trayectoria de la Familia Ramírez se advierten estos dos fenómenos. La inserción de los miembros de la familia en múltiples actividades no específicamente agrícolas-agrarias, aún cuando en primera instancia vinculadas a contextos rurales y semirurales (en torno a la ciudad de Atlixco) se manifiesta tempranamente; se ubica desde la década de los cincuenta en la manera como los primeros miembros de la segunda generación adoptan la pluriactividad como la forma central de reproducción social. Ya con la tercera generación y, a partir de los ochenta, con la migración de internacional de varios miembros de la familia en dirección a Estados Unidos se amplía el abanico de opciones de vida para ellos. Sin embargo, este tipo de migración no puede ser visto como una forma a más de búsqueda de recursos o absorción de la fuerza de trabajo en el mercado, sino como signo de las nuevas transformaciones que alcanzan la médula mismo de las sociedades rurales en la transición del siglo XX al siglo XXI. En este trayecto mujeres y hombres no se ubican de la misma manera, no tienen a las mismas oportunidades y cargan con costos diferentes. Los papeles genéricos en la división sexual del trabajo

NOTAS

- ¹ Trabalho apresentado no XXIII International Congress of the Latin American Association, em Washington DC, September 6-8, 2001. Agradezco a Benito Reyes Zamorano su participación en esta investigación y en especial su valiosa colaboración en el trabajo de campo. También agradezco a los miembros de la familia aquí denominada Ramírez, por la disponibilidad manifestada para contarme sus experiencias.
- ² En el caso de esta familia los lugares de destino en Estados Unidos son Los Ángeles y Nueva York, ciudades que concentran la migración poblana a

aquel país; más de 50 por ciento de los mexicanos que residen en esta última son originarios de Puebla.

³ El estudio generacional a través de historias de vida y técnicas cualitativas ha significado un importante recurso para la investigación social en temas como el que aquí me ocupa. Menciono en este caso el estudio de Víctor Espinosa, *Migración de retorno* (1998), que me proporcionó algunos elementos para incursionar en esta línea. Los datos fueron recabados en el periodo de 1999 a 2001; debido a la movilidad ocupacional y migratoria de algunos miembros de las familias, ciertos datos no coinciden entre sí. Además, el carácter “escurridizo” que revisten las estrategias, las formas de reproducción social en esta realidad, y la diversidad de informantes, escapa a las posibilidades de registros exactos en determinados momentos.

⁴ Con un mismo – alfabeto – simbólico universal, anclado en esta naturaleza biológica común, cada sociedad elabora de hecho – frases – culturales singulares y que le son propias. [] Las maneras como se traduce en las instituciones sociales y el funcionamiento de los diversos grupos humanos son variados, pero es un hecho de observación general la dominación social del principio masculino (Héritier: 1996, 21-25).

⁵ Persona que lleva a los animales a pastar por los montes y lugares que sirven para alimentar el ganado.

⁶ El carbón vegetal se produce en las partes altas del bosque, en las áreas cercanas a la cima del volcán. El proceso para elaborarlo es el siguiente: se talan los encinos, se apila la madera de forma vertical: los trozos más gruesos en la parte central y los más delgados en la periferia; en la parte central se deja el hueco en donde el carbonero coloca el fuego. Se recubre el armado con tierra amarilla o tepetate, se hacen arreglos para que la parte alta no se desmorone y orificios que sirven para la respiración del horno. Se deja pasar de tres a cinco días, y el carbonero debe hacer inspecciones rutinarias, por la mañana y la tarde. Se procede al destape y se lo recolecta, vendiéndolo en las comunidades o en el mercado de Atlixco (anteriormente en Metepec, uno de los más importantes centros industriales de entonces debido a la presencia de la fábrica textil del mismo nombre). La producción de carbón vegetal propicia el aislamiento de las personas que se dedican a su fabricación. Muchos carboneros prefieren o necesitan (a veces debido a la distancia) permanecer en la cercanía del horno. Por sus características es una actividad considerada masculina,

pero muchas esposas participan en ella, a veces directamente, otras vendiendo el carbón o lavando los costales utilizados para su transportación.

⁷ Se obtuvo datos básicos de 15 nietos(as) casados(as) y de sus compañeros(as): algunos de estos viven en Estados Unidos o fuera de la localidad por lo que, parte de la información es indirecta y adolece de imprecisiones propias de estos casos.

⁸ Para un análisis de los cursos de vida de esta generación también habría que hacer un corte: los miembros de ella nacidos entre 1965 y finales de los ochenta y los nacidos a partir de los noventa y hasta la actualidad. Para algunos indicadores (escolaridad, por ej) se analiza sólo la situación de los miembros adultos.

BIBLIOGRAFÍA

Bada, Xóchitl, Mexican population living in Nueva York. New Forms of organization for a vulnerable community: the case of Tepeyac Association, <http://www.nd.edu/~cugalde/tepeyac/>

Carneiro, M. José, *Camponeses, agricultores & phuriatividade*. Rio de Janeiro: Contra Capa Livraria, 1998.

Espinosa, Víctor M., *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. México: El Colegio de Jalisco, El Colegio de Michoacán, 1998.

Gómez, Sergio, “Dilemas de la sociología rural frente a la agricultura y el mundo rural en la América Latina de hoy” en, *Produção familiar, processos e conflitos agrários*, Cadernos de Sociología 6, Porto Alegre, 1994.

Héritier, Françoise, “Masculino/Femenino. El pensamiento de la diferencia”. Barcelona: Ed. Ariel, 1996.

Marroni, María Da Gloria

— *Las campesinas y el trabajo rural en México de fin de siglo*, México, 2000.

_____. “Al hombre le basta el jabón para lavarse... a la mujer nunca se le quita la mancha...” Vida cotidiana, género y moral en comunidades de migrantes. Ponencia presentada en el Quinto Coloquio del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, Abril del 2000b; El Colegio de México, México D. F.

_____. “Él siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes...” en, *Migración y relaciones de género en México*, Barrera B., Dalia y Cristina Oehmichen B. (editoras); GIMTRAP, UNAM-IIA, México, 2000^a

_____. Newsday, May 21, 2001, Poblano Mexican from Puebla create mini-versión of home state in New York.

A R T I G O

CUADRO Nº 1
FAMILIA RAMIREZ – STATUS OCUPACIONAL Y MIGRATORIO 1999 – TERCERA GENERACION

NÚCLEOS FAMILIARES										
Status Ocupacional y Migratorio	B1		B2		B3		B4		B5	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
I Actividades Agropecuarias	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
II Actividades Agropecuarias y ama de casa	4	33,33	2	28,57	2	50,00	0	0,00	2	20,00
III Migrantes a Estados Unidos (1)	5	41,67	1	14,29	1	25,00	3	50,00	2	20,00
IV Pluriactivos (2)	2	16,67	1	14,29	0	0,00	0	0,00	2	20,00
V Comerciantes, obreros u otro oficio	1	8,33	3	42,86	1	25,00	1	16,67	0	0,00
VI No activos (3)	0	0,00	0	0,00	0	0,00	2	33,33	4	40,00
TOTAL	12	100,00	7	100,00	4	100,00	6	100,00	10	100,00
MUJERES	4		3		2		3		5	
HOMBRES	8		4		2		3		5	

B6		B7		B8		B9		B10		Total	
No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	ND	-	0	0,00
4	40,00	1	10,00	0	0,00	0	0,00	ND	-	15	21,43
0	0,00	3	30,00	1	11,11	0	0,00	ND	-	16	22,86
0	0,00	0	0,00	1	11,11	0	0,00	ND	-	6	8,57
0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	ND	-	6	8,57
6	60,00	6	60,00	7	77,78	2	100,00	ND	-	27	38,57
10	100,00	10	100,00	9	100,00	2	100,00	ND	-	70	100,00
7		8		5		1				38	
3		2		4		1				32	

Fuente: Investigación Directa 1999.

(1) Sólo los que están en Estados Unidos en el momento; (2) Los que desempeñan más de una ocupación (puede incluir el campo); (3) Exclusivamente amas de casa y estudiantes.

STATUS OCUPACIONAL Y MIGRATORIO DE LA SEGUNDA Y TERCERA GENERACIÓN

Status Ocupacional y Migratorio	Segunda Generación		Tercera Generación	
	(Incluye los cónyuges)		(Sólo hijos, excluye cónyuges)	
	No.	%	No.	%
I Actividades Agropecuarias	2	10,53	0	0,00
II Actividades Agropecuarias y ama de casa	4	21,05	15	21,43
III Migrantes a Estados Unidos (1)	1	5,26	16	22,86
IV Pluriactivos	7	36,84	6	8,57
V Comerciantes, obreros u otro oficio (2)	5	26,32	6	8,57
VI No activos (3)	0	0,00	27	38,57
TOTAL	19	100,00	70	100,00

Fuente: Investigación directa 1999

(1) Sólo los que están en Estados Unidos en el momento; (2) Los que desempeñan más de una ocupación (puede incluir el campo); (3) Exclusivamente amas de casa y estudiantes.

DIAGRAMA FAMILIA RAMIREZ

